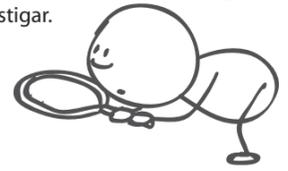


LA PÁGINA DE LOS CHICOS

Conociendo y trabajando para Dios desde Niños



¡Hola!, nos volvemos a encontrar con nuevas historias sobre personas y animales que nos hacen conocer más a nuestro gran Dios. Te invito a leer e investigar.



Animales en la biblia

¿No sabés o sos burro?

En la historia que encontramos en Números 23 y 24 nos encontramos con una mula (o burra) que sí sabía, ¡es más, habló!

La burra de nuestra historia pertenecía a Balaam. Era muy fuerte y trabajadora, lo ayudaba a llevar la carga e inclusive, muchas veces, lo llevaba a él ya que por aquel entonces era el único medio de transporte. Pero un día aconteció algo muy extraño. El rey de los moabitas envió mensajeros a Balaam para pedirle que fuese a maldecir, ofender, insultar a los israelitas, el pueblo de Dios. Claro que, Balaam se negó por completo a ir. ¿Cómo podría él maldecir en nombre de Dios, al pueblo de Dios? Sin embargo, días después el rey de los moabitas mandó nuevos mensajeros y estos dijeron a Balaam que si él iba, ganaría mucho dinero. ¿Ganar dinero? A Balaam le gustó la idea.

Y Balaam pensó y pensó... y finalmente combinó con ellos: "Voy a orar a Dios y si Él me deja, iré con ustedes mañana temprano".

Pero Dios continuaba diciéndole que no vaya.

Balaam pensó: "Esta es mi oportunidad para hacerme rico..." así que tomó su burra y partió para ver al rey de Moab.

Mientras Balaam seguía pensando en cuánto dinero iba a recibir, de repente la burra salió del camino y corrió hacia el campo.

Balaam se enojó tanto que tomó un pedazo de palo y le pegó con mucha fuerza.

El animalito continuó andando, pero de repente se colocó contra un muro y apretó la pierna de Balaam, que gritó muy enojado y comenzó nuevamente a pegarle.

La pobre burra anduvo unos pocos pasos y como no había espacio para huir, paró y se detuvo en el camino. Balaam, sin entender lo que estaba pasando, se bajó y comenzó a pegarle otra vez.

Entonces sucedió algo ¡fantástico! La burra habló!

Y dijo: ¿por qué me estás pegando por tercera vez?

A pesar de que los animales no hablan, Balaam estaba tan enojado, pero tan enojado, que no se dio cuenta de lo que pasó y discutió con la burra.

Entonces Dios tuvo que hacer un milagro más: abrir los ojos de Balaam.

¿Y saben qué vio? Vió a un ángel con una espada en la mano, entonces entendió Balaam que Dios estaba haciendo todo lo posible para ayudarlo a obedecer.

Esta historia nos enseña que Dios nos ayuda a obedecerle.

Por lo tanto, cuando estés con dudas orá a Dios, Él te ayudará siempre a obedecerle.

Ficha técnica:

Clase: Mamíferos

Familia: Équidos

Nombre Binomial: Equus asinus

Descripción: Robusto, sobrio y rústico, orejas largas, cola provista de una borla terminal.

Talla: Varía según las razas

Distribución: Se distribuye en casi todo el mundo

Alimentación: hierba, heno, y hasta puede comer ortigas y plantas como el cardo.

Madurez: 5 años

Gestación: 360 días

Crias: 1

Peso al nacer: 30 kg

Longevidad: 25 años

Asno y burro son sinónimos, obvio.



CURIOSIDADES

* Este no fue el único animal en la Biblia que habló; en Génesis habló una serpiente, ¿recordás con quién?

* Jesús utilizó un asno para entrar en una ciudad, ¿recordás a que ciudad entró?

Hola... en este momento Balaam no se encuentra, ¡le deja un mensaje!



(1824 - 1898)

GENTE PARA CONOCER = John Patton

Este misionero nació en Escocia y creció en un hermoso hogar cristiano, muy humilde. Su padre tenía una pequeña fábrica de calcetines.

Cuando era chico se iba a jugar al bosque y aprovechaba para orar y repasar versículos de la Biblia. Desde chico fue tomando en su vida muchas y profundas decisiones que marcaron el resto de su vida. ¿Sabías que sus padres oraron para que él fuera misionero desde su nacimiento?

A los 12 años tuvo que dejar la escuela para ayudar a su padre, tenía que trabajar por largo tiempo frente a la máquina, pero él sabía que tenía que prepararse mucho para ser misionero, así seguía estudiando sus libros y ahorrando para ir a la escuela, su único deseo era ser misionero.

Paso el tiempo y Dios fue haciendo su obra en su vida y en la de la gente que lo rodeaba, hasta, junto a su joven esposa partió en 1858 hacia las islas Nuevas Hébridas en el Océano Pacífico, cerca de Australia. (Buscalas en un mapa).

¡Lluvia de la tierra!

Una de sus experiencias asombrosas fue cuando se encontraba en la isla de Aniwa. Tenían la necesidad de tener agua dulce para tomar y para lavar. Hasta ese momento, los que vivían allí tomaban solo agua de coco y juntaban agua las veces que llovía para cocinar y se bañaban en el mar.

Patton empezó a cavar un pozo, diciéndole a la gente que finalmente encontraría agua. Los nativos se rieron de él, pensando que estaba loco. "La lluvia viene del cielo", decían. Pero Patton siguió cavando. Un día después de mucho trabajo, finalmente halló tierra mojada. Sabía que el día siguiente encontraría agua. Así que reunió a la gente, y le pidió que lo observaran mientras producía agua de la tierra.

"¡Lluvia de la tierra!", exclamó la gente. "¿Cómo lo lograste?". John les dijo que Dios la había provisto en respuesta a la oración.

El pozo hizo más que la predicación, mucha gente conoció el poder de Dios. Más tarde, cuando no llovió por mucho tiempo, ese pozo salvó de la muerte a mucha gente.

El 28 de enero de 1907, a la edad de ochenta y tres años, John G. Paton terminó su labor en esta tierra.

Muchas otras aventuras tuvo Patton obedeciendo lo que Dios le había indicado. Podés buscarlas en libros y en internet.

Lo que podemos aprender de esto es que desde chicos tenemos que buscar la voluntad de Dios y seguirle para poder tener una vida llena de aventuras y que muchos puedan llegar a conocer a Dios a través de tu testimonio.